



UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA  
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL  
CRISIS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN LA ARGENTINA

**CRISIS DEL EMPLEO Y CAMBIOS EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES  
EN EL ÁMBITO FAMILIAR\***

Agustín Salvia\*\*\*\*

Roxana Boso\*\*\*

Ponencia CSOC E-2003

**Ponencia presentada en las  
PRIMERAS JORNADAS SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES**

Octubre 2003, Buenos Aires

---

\* Esta comunicación es resultado de un estudio más amplio que se está realizando en el marco del proyecto Crisis de Reproducción Social en Argentina (2003)– Programa la Deuda Social en la Argentina, bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia, con sede en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina- Alicia Moreau de Justo N° 1300, 3° piso, Ciudad de Buenos Aires, C1107AAZ. Tel. 4338-0810. Para mayor información: [www.uca.edu.ar/Investigación/](http://www.uca.edu.ar/Investigación/) Programa Deuda Social Argentina Año 2003/ Crisis de Reproducción Social. Emails: [agsalvia@mail.retina.ar](mailto:agsalvia@mail.retina.ar) / [roxana@psicogestion.com](mailto:roxana@psicogestion.com)

\*\*\*\* Doctor en Ciencias Sociales, CONICET/UBA e Investigador Jefe en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina.

\*\*\* Licenciada en Psicología, profesora en Psicología Laboral e Investigadora Asociada en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina.

Esta ponencia hace un aporte al estudio del problema de la crisis del empleo en la Argentina a partir de identificar y evaluar los cambios acontecidos en el tejido social, focalizando el análisis en el sujeto y sus representaciones sociales.

La desocupación masiva, la subocupación y la precarización del trabajo caracterizan y conforman la escenografía socio-laboral imperante en nuestro país desde principio de los años 80. Tales fenómenos configuran y dan movimiento al orden social; a la vez que en buena medida significan, valoran y dan sentido al suceder de los cambios sociales. La falta de empleo y el deterioro de las condiciones laborales introducen importantes mutaciones en el desarrollo de los procesos sociales, constituyéndose en lo que habitualmente y de un modo genérico se denomina con el término "crisis"<sup>1</sup>.

En nuestra realidad, esta crisis introduce nuevas formas de organización económica y social (ej: nuevas formas de informalidad identidades socio-laborales), generando cambios en las experiencias cotidianas de los sujetos y grupos sociales, en diferentes planos y con diferente grado, extendiéndose a distintos ámbitos de la vida de los sujetos: familiar, laboral, institucional, comunitario. Emerge así un nuevo orden dinámico de representaciones sociales que participan del proceso de reproducción social, cambios que ocurren de manera segmentada o estratificada según la localización en la estructura social.

En este marco, esta ponencia discute el sentido de las representaciones que los sujetos tienen acerca de los cambios acontecidos en la vida familiar ante la situación de crisis y desempleo persistente, las rupturas y/o cambios ocurridos en el seno de la misma y en las relaciones con la familia extensa. Cabe señalar que para abordar este problema, es necesario comprender que el sujeto, desde el mismo momento que nace, participa de un campo de producciones simbólicas colectivas (creencias, valores, ideales, prejuicios, representaciones sociales), que lo precede y con las que interactúa construyendo su propia interioridad. Es precisamente en ese espacio simbólico donde se configuran los diversos modos en que son generados los entramados significantes que le permiten al sujeto entender su cotidianeidad y orientar sus acciones.<sup>2</sup> De acuerdo al decir de Jodelet, se trata de un "saber naif", un "saber natural", elaborado y compartido socialmente.

Considerando nuestra realidad, el trabajo se había ido instituyendo como una de las actividades que posibilitaba la satisfacción de las necesidades básicas y la inscripción de los sujetos en un sistema en el cual desarrollaban su existencia afectiva y social. Asimismo, motivaba proyectos vitales y

---

<sup>1</sup> Jacques Attali (1975, 175) define el concepto de crisis como "la aceleración de una dinámica de la remodelación de las relaciones sociales, sin definir unívocamente las estructuraciones sociales de después de la crisis"

<sup>2</sup> Este conjunto de representaciones sociales que contienen un saber acerca de lo social, es concebido por algunos autores, como Berger, Lhuman, con el nombre de "imaginario colectivo o social".

otorgaba valoración social; generaba un modo de pertenencia social y era fuente de identificaciones. Se había constituido en uno de los medios socialmente legítimos que propiciaban la movilidad ascendente en la escala social.

Es a través del lenguaje, los vínculos intersubjetivos e institucionales, y los medios de comunicación, que estas representaciones acerca del trabajo se fueron transmitiendo entre las generaciones. Este saber, denota particulares prejuicios, valores, normas y costumbres acerca del quehacer laboral y la vida cotidiana. En su continuo interjuego con representaciones de un presente situacional, caracterizado por la instauración del empleo como escaso y precario, los sujetos participan de cambios en el sistema de las relaciones sociales, entre otros en la dinámica de los vínculos familiares, significando -de este modo- al contexto como crisis.

En el marco de esta investigación, se analiza información obtenida de entrevistas en profundidad y estudios focales, así como datos de una encuesta realizada a una muestra pequeña (144 casos) no aleatoria de jefes de familia (de entre 25 y 40 años), de diferentes grupos sociales, tomando como marco geográfico de la muestra la zona de Barracas, incluyendo Villa 21/ 24 y alrededores.

Dado que es sabido que el conocimiento brindado por el sentido común no es homogéneo en la estructura social (de acuerdo al decir de Bourdieu, existen relaciones de sentido y relaciones de fuerza que condicionan la especificidad de las representaciones), se pueden diferenciar dentro de la trama macrosocial, multiplicidad de grupos sociales que comparten creencias y valores; que mantienen una particular relación con el mundo social y las normas institucionales (Jodelet). Acorde a esta diferenciación, la investigación consideró tres ejes estructurantes de los fenómenos a estudiar: a- el estrato socio-económico (profesionales/ sector empobrecido/ sector marginal), b- la situación laboral (empleados/ desempleados) y c- el género (femenino/ masculino).

Como primer abordaje a los resultados arribados, puede ser ilustrativo conocer aquellos datos que se obtuvieron a través de un análisis cuantitativo de la información relevada mediante las encuestas respecto a la satisfacción en la vida familiar. Fueron mayores los valores obtenidos en el grupo profesional (60%), seguido del grupo marginal (54%), evidenciándose una diferencia más marcada respecto al sector empobrecido (42%).

De acuerdo al género, se observó que el grupo masculino obtuvo un mayor índice (56%) respecto del femenino (49%). Y en referencia a la condición laboral, se evidenció en los ocupados un mayor

grado de satisfacción personal en la vida familiar, con significativas diferencias respecto a los valores registrados en el grupo de los desocupados. **Faltan porcentajes!!**<sup>3</sup>

Estos valores cobran sentido al evaluar el significado del trabajo en el contexto socio-histórico y su relación con las actuales oportunidades laborales. El sentido de la actividad laboral en la vida de los sujetos, que se había ido instituyendo y transmitiendo transgeneracionalmente, aunque con particularidades en los distintos grupos sociales de pertenencia, queda inmerso en un contexto de cambios que se vienen sucediendo a partir de la década del 80.

De un modo generalizado, los cambios que se acontecen en la vida familiar de los sujetos se encuentran asociados a una disminución en los niveles de consumo y déficit en la satisfacción de las necesidades que significan como básicas. En este encuadre, se observaron diferencias según los grupos de pertenencia social, detectándose vivencias significativas en el grupo de los empobrecidos (donde se relevó el menor nivel de satisfacción respecto a la vida familiar). Particularmente en éste, se evidenció un profundo impacto por resultar afectados los ideales de progreso que acompañaban al tener un empleo, acentuado por la percepción de estar transitando un continuo descenso (sin precedente) en la escala social.

En los sectores marginales, si bien refieren mayores dificultades para cubrir las necesidades de alimentación y ropa de sus hijos (repercutiendo esto en las posibilidades de seguir enviando a sus hijos a la escuela), también manifiestan -como estrategia para la subsistencia ya legitimada por este grupo de pertenencia social-, el frecuente uso de los comedores comunitarios (aunque escasos de acuerdo a las necesidades del barrio, parecen contribuir para la subsistencia).

En los estratos profesionales se evidenció el mayor impacto en la coartación de los proyectos personales y familiares; y si bien experimentan cierto descenso en la escala social, disponen de algunos recursos (materiales e intelectuales) que les permiten sentirse aún partícipes de la trama social.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Cabe consignar que los porcentajes obtenidos en la variable familiar, en el grupo femenino y en el de desocupados, son correlativos a los índices detectados en el estudio acerca del malestar psicofísico, observándose que a mayor grado de insatisfacción familiar se corresponde un mayor índice de afectación psicofísica. Asimismo, respecto a los sectores sociales, el grupo empobrecido reveló índices altamente significativos en los indicadores de "dificultades respiratorias" y "deseos de quitarse la vida", seguido por el grupo marginal donde lo significativo es la cantidad de indicadores en los que ese grupo es máximo respecto de los otros (además de alcanzar valores elevados) - (ver gráfico en anexo)

<sup>4</sup> Mediante una variable de la encuesta que relevó el significado que los sujetos le otorgan al trabajo respecto a los proyectos personales y/o familiares se obtuvo los mayores valores en el grupo de los profesionales (56,3%), detectándose una diferencia significativa respecto de los marginales (31,3%), concentrándose entre ambos grupos los nuevos pobres (35,4%) con una distancia en algo más de 20 p.p en relación de los primeros.

Respecto a los aspectos negativos de perder un empleo y sus implicancias familiares, se corrobora que los profesionales (58,3%) más que los marginados (35,4%) y nuevos pobres (37,5%) significativamente ven como aspecto negativo de la pérdida del empleo la imposibilidad de llevar a la práctica proyectos personales y/o familiares.

En este sentido, el grupo de los empobrecidos emerge como el grupo en riesgo, particularmente porque se detectaron en sus relatos, importantes niveles de resentimiento y bronca que parecen estar afectando de un modo significativo los valores e ideales que orientaban su acción social.

Respecto al género, se evidenció que el grupo masculino, identificado más profundamente con el rol de proveedor familiar, percibe que su trabajo ya no es garantía para la satisfacción de las necesidades familiares y posibilidades de progreso familiar (esta representación emerge aún entre quienes se encuentran con empleo). Además, se profundiza esta vivencia personal al tener que instrumentar nuevas estrategias para la subsistencia: la pareja se constituye en trabajador adicional en la familia o bien asume el rol de jefa de familia sintiéndose desplazado de la función de proveedor; ahondándose este sentimiento cuando por carencias o previsión induce a la "privación" (significante utilizado por los entrevistados) en el consumo de la familia y venta de bienes que en muchos casos tienen un valor afectivo.

Las representaciones que son aportadas por el grupo femenino, evidencian su ingreso al mercado laboral no como resultado de un interés vocacional sino por necesidades a cubrir en el seno de la familia. En este grupo se evidencia una profunda preocupación por la alimentación, vestimenta y educación escolarizada de sus hijos. Si bien las mujeres de los sectores profesionales refieren ajuste, se evidencia mayor riesgo en los otros dos estratos sociales donde sus relatos evidencian un importante deterioro y déficit en la alimentación de la familia. Entre ellos, es nuevamente en el grupo de los empobrecidos donde surge más profundamente cuestionada la legitimidad de los medios para la satisfacción de las necesidades familiares. Así como entre el grupo de los hombres de este sector empobrecido, emerge la necesidad de las manifestaciones como instrumento para defender sus derechos y lograr ser incluidos en la trama social, en el grupo femenino surgen los saqueos y el robo como posibles estrategias para la subsistencia. Cabe señalar que esto no descarta que en algunos de los entrevistados también se hayan evidenciado la generación de estrategias creativas para la subsistencia.

Estos cambios en el núcleo de las familias, que evidencian una crisis en la legitimación del trabajo como medio para la satisfacción de las necesidades, bienestar psicosocial y progreso de la familia, así como la modificación que se produjeron en los roles familiares, introdujo significativas mutaciones en las relaciones entre los mismos miembros que las constituyen. Al respecto se indagaron las siguientes dimensiones en las relaciones sociales: familiares- conyugales, con los hijos y con la familia extensa.

La mayoría de los entrevistados representan a los lazos familiares como conflictivos. Se observan gradientes y características particulares según los distintos sectores sociales; la diferencia más relevante se sitúa en la implicancia subjetiva y modalidad resolutiva de los problemas que emergen.

En los grupos empobrecidos es donde se evidencian vínculos más conflictivos, con mayor tendencia a la ruptura en las relaciones familiares, que denotan desintegración. Se detectó sobre todo en el grupo masculino, una profunda resignación acerca de decisiones que ellos mismos asumieron tiempo atrás, emergiendo un sentimiento de desvalorización y autocuestionamiento, con fuertes deseos de cambio y reivindicación por lo perdido; motivación que se refleja en sus comportamientos complicados al interior de la familia y con la familia extensa. Con ella, se deterioran los lazos de ayuda mutua, observándose una significativa preocupación por el cuidado y mantenimiento de los miembros mayores de la familia. Respecto a las relaciones paterno-filiares, se infiere tensión y autodesvalorización; se detecta la presencia de un ideal por alcanzar: lograr una relación más cercana con los hijos, ya sea compartiendo más tiempo con ellos, como entablando un vínculo con mayor diálogo. Además, surge el deseo de "ser alguien" para sus hijos o bien que éstos logren ese objetivo (generalmente lo asocian al estudio).

En los sectores marginales, la tensión en los vínculos familiares es representada de distinta manera en los grupos según género. En el masculino, el nivel de impotencia que sienten ante la situación de crisis tienden a paralizarlos, adoptando una actitud a veces más pasiva y dependiente que las del grupo femenino. Éste refleja mayor flexibilidad y apertura para generarse las estrategias para la subsistencia de los hijos. Asimismo, la mujer tiende a representar a la familia como "más unida" frente a los inconvenientes; cabe señalar que es el grupo femenino el que más percibe a sus miembros como posibles trabajadores adicionales. Asimismo, indistintamente del género, la mayor preocupación está depositada en el ámbito social de la villa: drogas y delincuencia, surgiendo como prioritario el vínculo padres-hijos que las relaciones conyugales (que tienden a ser más inestables). Manifiestan la necesidad de "hablar" con los hijos, surgiendo como novedoso cuando lo expresan los grupos masculinos, quienes refieren que es consecuencia de las situaciones del presente (en el grupo de los marginales incluso emerge como imaginario que si hubiese trabajo, el "hablar" con los hijos no sería tan necesario). Respecto a las relaciones con la familia extensa, los vínculos de ayuda y solidaridad ya eran una estrategia para la subsistencia de todos, y en este marco de crisis continúa siéndolo.<sup>5</sup>

A diferencia de los otros dos sectores sociales, los profesionales manifiestan el mayor cambio respecto a las expectativas y proyectos familiares.<sup>6</sup> Refieren sentirse como "presos",

---

<sup>5</sup> Ésta realidad se modificó particularmente en los inmigrantes que ayudaban económicamente a familiares que estaban en su país de origen y ahora no pueden continuarlo.

<sup>6</sup> Esta información se corrobora con la obtenida mediante la encuesta, cuando se indagó las representaciones acerca del tener trabajo, donde se consideraron tres variables: confianza en uno mismo, proyectos personales y/o familiares y status. Se relevó En los grupos marginales y empobrecidos se evidenció mayores índices en la variable confianza en uno mismo (63% y 48%), mientras que en los profesionales, proyectos personales y/o familiares (56%). Para mayor información, consultar el documento de trabajo "Nuevos

"sobreviviendo" en un contexto caracterizado por la incertidumbre. El ajuste en el consumo familiar, la coartación de los proyectos familiares, el cambio en las vidas cotidianas de la familia, produce malestar y tensiones que la mayoría tiende a comprender y conceptualizar en el marco de la crisis social. Respecto a las relaciones con los hijos, se observa que los padres buscan apoyo en ellos, procuran encontrar las fuerzas necesarias para enfrentar la crisis. Las relaciones con la familia extensa no resultan significativas, detectándose algunos casos donde se conforman familias ampliadas con el objetivo de compartir gastos, mientras que en otros entrevistados (particularmente el grupo masculino) manifiestan el ayudar a familiares con el sólo objetivo de sentirse útiles.

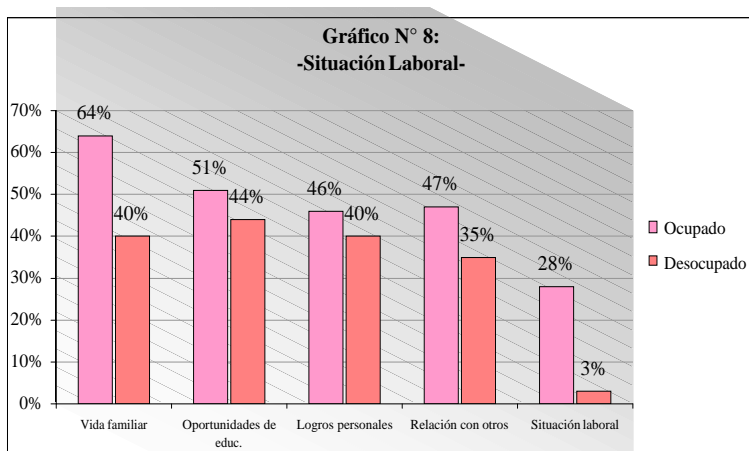
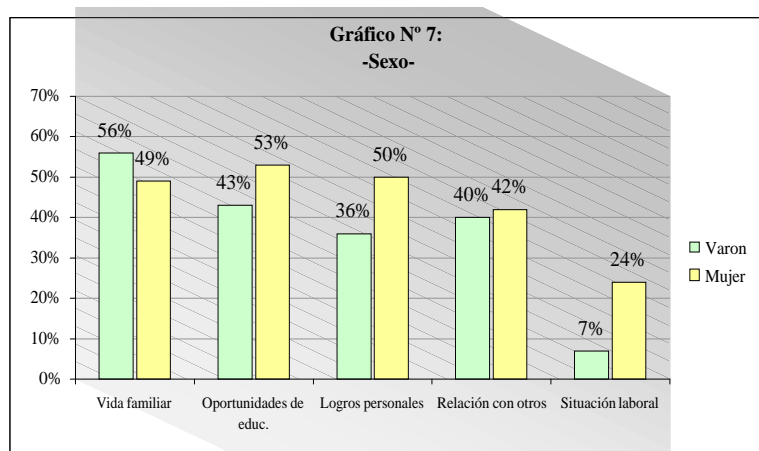
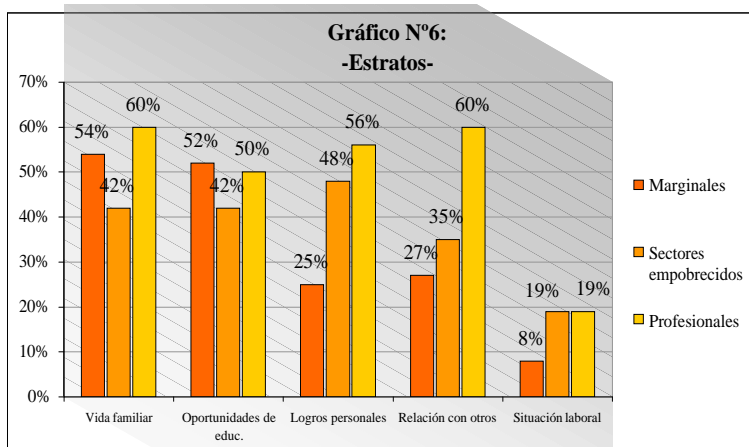
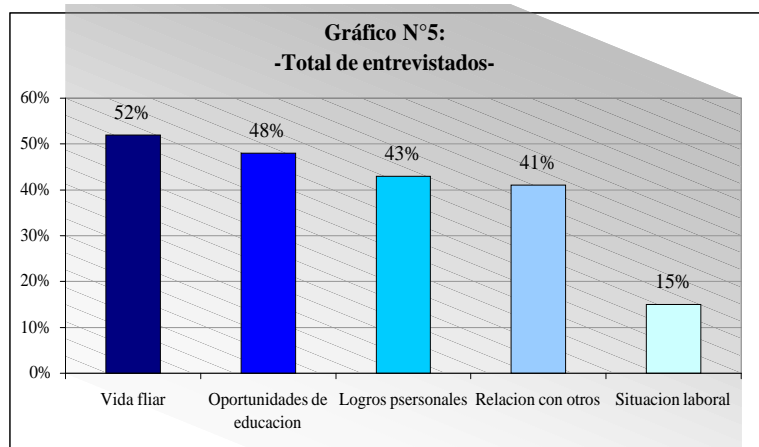
Respecto a la condición laboral, no se observaron diferencias significativas, habiéndose detectado en el grupo de los ocupados que también denotan restricción y ajuste en la economía del hogar. La distinción más notoria se manifiesta en el bienestar/ malestar de los sujetos consigo mismo. Quienes tienen un empleo, aunque éste sea precario e inestable, refieren un mayor nivel de satisfacción general, mientras que los desempleados denotan mayor insatisfacción y disconformidad consigo mismos y la familia. Esta significación estaría en el orden de las representaciones que el sujeto tiene acerca de sí mismo, en tanto el trabajo continúa siendo en quienes tienen empleo, un medio para el desarrollo social y afectivo de los sujetos. A pesar de las connotaciones negativas que tienden asociarse a muchos de los cambios acontecidos en el seno de la familia como consecuencia del desempleo, surge como valorado el tiempo disponible que experimentan para compartir con sus hijos. También la unión que sobre todo el grupo femenino refiere como necesario para enfrentar la crisis, además de observarse en muchas de ellas cierta actitud de comprensión respecto del malestar que detectan en sus maridos desempleados, contención que podría pensarse como más beneficioso para los hombres (en los que se detectó mayor nivel de bienestar familiar) que para las mujeres que tienden a representarse como nerviosas, irritables, con desánimo y malhumor.

Los resultados conducen a reflexionar acerca de los grupos que resultan más en riesgo ante la situación de crisis. Es notoria la congruencia de los datos que indicarían que el grupo de los empobrecidos es el que experimenta menor satisfacción en los vínculos familiares y mayor conflictiva en la dinámica interna y con la familia extensa; con sentimientos que tienden a promover acciones sociales desintegradoras, alejándose de su propósito original: satisfacer las necesidades básicas familiares y conseguir los ideales de progreso instituidos socialmente, que conformaban su identidad social y los identificaba con un grupo de pertenencia que aspiraba ascender en la estructura social.

Queda por reflexionar acerca de estos lazos familiares que se están socialmente instituyendo. Los cambios en los roles en la familia, la modificación de los medios legitimados para la satisfacción de las necesidades familiares y movilidad social ascendente, la ruptura de expectativas e instauración de nuevas, dan cuenta de las múltiples mutaciones que acontecieron en la vida cotidiana familiar de los sujetos. Y éste es sólo uno entre los distintos ámbitos en los que se desarrollan y viven los sujetos, en los que construyen multiplicidad de relaciones sociales, todos atravesados por los cambios producidos en el actual contexto de crisis que atraviesa a la Argentina. Construcción de vínculos en el que tienen vigencia ciertos valores, creencias e ideales, algunos transferidos transgeneracionalmente y otros modificados o incorporados que se integrarán a la configuración de una renovada y permanentemente actualizada identidad social y memoria colectiva, matriz de la historia (Ricouer) y cimiento de la reproducción social.

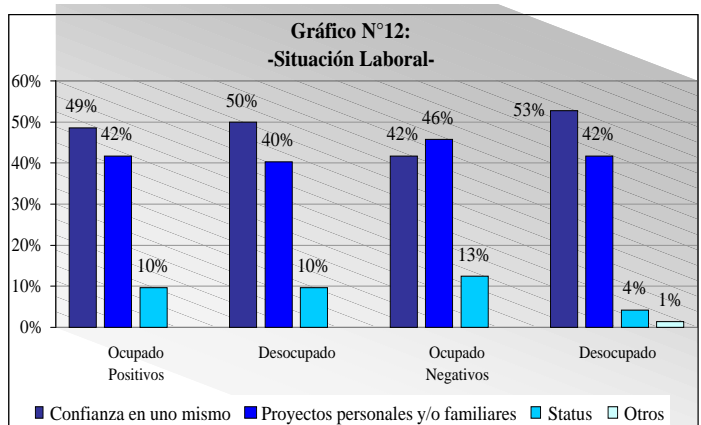
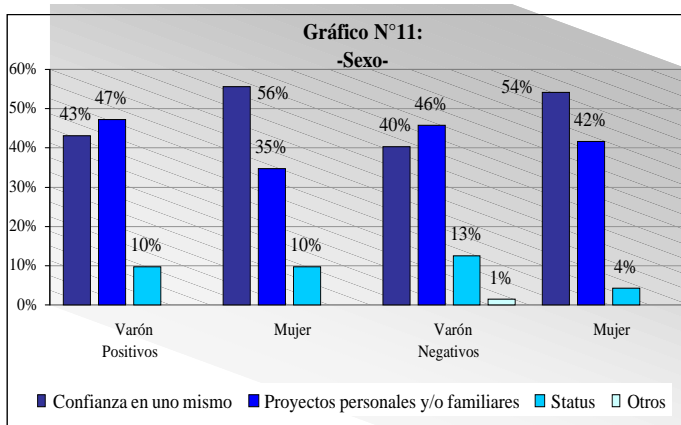
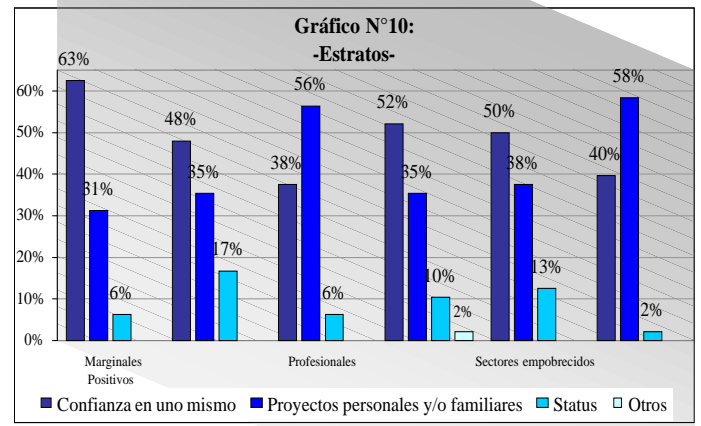
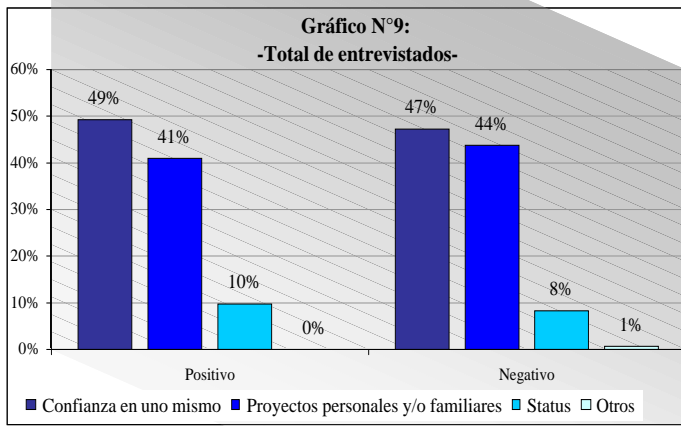


### Balace de Satisfacción Personal (¿Cuán satisfecho se siente con...?)



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

¿Cuáles son los aspectos positivos de tener y mantener un trabajo; y cuales los aspectos negativos de perder un trabajo?



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.